Viaje a Kafountine

El 11 de febrero aterrizamos mi hermano y yo en Banjul. Allí nos fue a buscar Jaume Gamell, de la ONG Catalunya Casamance. Tras pasar la noche en Brikama (Gambia), nos llevó a su pueblo, Kafountine (Senegal). La distancia entre Brikama y Kafountine es poca, unos 90 kms, pero los troncos atravesados en la carretera como limitadores de velocidad, las 4 paradas para pasar la frontera Gambia-Senegal, y los animales que cruzan despreocupadamente la carretera, hacen que se tarde más de dos horas si no hay contratiempos. El impacto para el viajero primerizo en África es brutal, incluso en un país pacífico y relativamente desarrollado como Senegal. Tan solo la carretera principal está asfaltada, el resto son pistas polvorientas. Las cunetas están llenas de basura, especialmente cerca de las poblaciones, y las edificaciones son cochambrosas. Los mercados los forman filas de mujeres con vestidos de colores vendiendo fruta, verdura y pescado desecado; algún tenderete de otros productos aquí y allá. La gente es especialmente amable con el blanco (los tubabs). Allí la vida transcurre mucho más lenta, tanto, que al principio cuesta adaptarse, es fácil irse de frenada.

En Kafountine nos alojamos en el Centro de Alfabetización de Adultos que tiene Catalunya Casamance en la calle principal. En la entrada hay un restaurante con terraza, con cuyos ingresos financian la escuela de adultos (que está en el solar anexo) y la escuela de infantil de un barrio a las afueras. Al fondo del solar hay dos apartamentos; uno para los 4 voluntarios españoles que trabajan allí habitualmente, y otro para alquilar a turistas, o en este caso, a nosotros. Kafountine es un pueblo en la costa sur del Senegal, al sur del río Gambia, dedicado a la pesca. El puerto consiste en una zona de la larguísima playa de la zona, donde hay incontables barcos pesqueros (barcos de madera alargados y bastante inestables) con los que salen a pescar durante la noche, para volver por la mañana a descargar la pesca. Los barcos se acercan a unos metros de la orilla, y jóvenes pescadores de varias zonas de Senegal, inmigrantes de Gambia o Guinea, corren con cajas sobre la cabeza entre los barcos y la playa. Cada caja pesa unos 50 kgs, por la que cobran una cantidad ínfima. Los pescadores viven temporalmente en habitaciones alquiladas, sin cocina y con un baño compartido, en unas condiciones bastante precarias. En el pueblo también se vive del comercio, destinado a unos pocos turistas, y a la población en general.

La ONG Catalunya Casamance lleva ya años de experiencia trabajando en la zona, y se han centrado en la educación de adultos y en la educación infantil, previa al paso a primaria. La escuela de adultos, situada en el mismo solar que el restaurante y el alojamiento de cooperantes, es gratuita. Se imparten diariamente clases de español, inglés, francés e informática, orientados a las oportunidades laborales relacionadas con el turismo. Estando en la terraza del restaurante, vimos como una mujer senegalesa, con hijos en Francia, hacía una videollamada con ellos por primera vez, gracias a las clases de informática de uno de los voluntarios españoles. Con otro de los alumnos de español pudimos charlar en un castellano básico pero inteligible, y nos llevó de paseo por el “puerto” contándonos cosas del trabajo de pesca.

La escuela infantil está en un barrio apartado del centro, y a ella acuden niños entre los 3 y los 6 años de edad. La escolarización pública comienza en primaria, y como los padres habitualmente tienen que salir de casa para trabajar, muchos niños en edad escolar no pueden acudir a la escuela por tener que quedarse cuidando de los hermanos pequeños. Esto se evita llevando a los pequeños a la escuela infantil, donde hay tres clases de unos 40 niños cada una. Los profesores son personal contratado de la zona, y tienen como profesor de apoyo a un cooperante español, que propone actividades distintas a la pedagogía tradicional predominante en Senegal aunque sin deseo de interferir. En nuestro viaje pasamos varios ratos en la escuela, viendo el trabajo de profesores y voluntarios, y recibiendo besos y abrazos de los críos. La sensación en la escuela no es muy distinta a una escuela infantil en España, salvo las clases abiertas al patio y los materiales e instalaciones de que disponen. Los niños son cuidados con cariño, y salvo excepciones se los ve alegres y despreocupados.

El objetivo del viaje, que era conocer la situación de los niños talibés y la posible construcción de una casa de acogida, quedó en suspenso por las dificultades que hay ahora mismo con los dos marabús (profesores de Corán) que tienen a los niños en una situación digna de novela de Dickens. Se trata de un caso de explotación infantil abrumador, y con una difícil solución. Tuvimos ocasión de hablar con María, la coordinadora del proyecto de los talibés en su oficina en el centro de alfabetización de adultos, y nos contó su trato con los niños, las reuniones que había tenido con los marabús, lo difícil de la situación, etc.

Esperando noticias de si el proyecto verá la luz definitivamente, y tras una semana muy intensa, nos fuimos de vuelta a Gambia para comenzar el regreso a Barcelona.

El viaje a Kafountine, de la mano del personal de Catalunya Casamance ha sido un verdadero lujo, porque hemos tenido la oportunidad de ver una pequeña parte del país de manera mucho más profunda que si viajas como turista. Las explicaciones de Jaume, las conversaciones con los voluntarios españoles, toda la gente local que hemos podido conocer, han hecho que sea una experiencia mucho más interesante que una visita turística más. Si alguno de vosotros está interesado en visitarlos, os puedo pasar el contacto del personal de la ONG allí, que seguro que os dan una acogida tan espectacular como la nuestra.